

en subrayar el temor a la revolución como el principal factor que empujó a los militares a la sublevación, merece una nota de reflexión. ¿Es la rebelión militar la respuesta necesaria o única a una situación de movilización intensa? No ha sido así al menos en países vecinos con democracias consolidadas, donde los ejércitos no se sublevan cada vez que a algunos jefes y oficiales no les gusta lo que pasa en su país. Quizás por ello, más que apuntar a las debilidades del gobierno para contener el orden social, habría que insistir en la iniciativa y capacidad de unos militares que interpretaron inaceptable la situación política y social del país, también perjudicial para su corporación, y que siguieron adelante con su decisión.

El último apunte tiene que ver con el estilo narrativo, con la forma empleada para transmitir su objeto de investigación. El libro está muy bien escrito y estructurado, lo que es decir bastante en un gremio donde todavía abunda un lenguaje que en ocasiones resulta excesivamente pesado y academicista. Quizás en ocasiones el autor muestra una insistente preocupación por demostrar su competencia metodológica y precisión conceptual, algo que ya queda sobradamente constatado desde las primeras páginas introductorias de la obra. En todo caso, las páginas están empapadas de un estilo ligero, directo e imaginativo que descubre pretensiones literarias en el autor y probablemente una preocupación por abrir el conocimiento y el debate historiográfico sobre la guerra civil española a un mayor número de lectores no necesariamente especializados.

Óscar Bascuñán Añover,
Universidad Complutense de Madrid

ALFONSO BOTTI (Ed.): *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2011, 462 págs.

Antes de entrar en el tema específico de la recensión nos gustaría recordar que el trabajo objeto de nuestra reflexión es uno de los últimos frutos de un importante grupo de hispanistas italianos que, ya desde hace veinte años, está trabajando en torno a la revista *Spagna Contemporanea*. El gran mérito de *Spagna Contemporanea* ha sido no solo el de conseguir aglutinar con éxito el fragmentado mundo del hispanismo italiano sino, sobre todo, el de instaurar un diálogo constante y fructífero entre la historiografía italiana y la española. Asimismo, tanto sus dos históricos directores, Alfonso Botti y Claudio Venza, como sus colaboradores han sido capaces de transformar esta revista en un punto de referencia de las jóvenes generaciones de investigadores italianos y españoles.

Clero e guerre spagnole in età contemporanea se compone de dieciocho trabajos que recogen, y ofrecen al lector de una forma más elaborada, las contribuciones presentadas durante el «VIII Convegno Internazionale di *Spagna*

Contemporanea» que tuvo lugar en Alessandria y Novi Ligure entre el 3 y el 5 de diciembre de 2008. Su coordinador, Alfonso Botti, cuyo principal trabajo «*Cielo y dinero: el nacional catolicismo en España (1881-1975)*» cuenta ya con diversas ediciones en castellano, ha demostrado un gran acierto involucrando en el proyecto tanto a historiadores ya afirmados y de fama internacional (como son los casos de Jean-René Aymes, Giovanni Vian, Emilio La Parra o Alfredo Verdoy) como a jóvenes cuyas investigaciones se están revelando particularmente innovadoras (y nos referimos a José Luis Ledesma, Mireno Berrettini y Cristóbal Robles Muñoz). Esta pluralidad de voces contribuye a ofrecernos un cuadro amplio y plural que, en relación a un tema tan sensible como el de las relaciones entre catolicismo y guerra en la historia contemporánea de España, difícilmente nos habría podido proporcionar un solo autor.

Alfonso Botti abre su larga introducción citando al teólogo alemán Eugen Drewermann, según el cual «las infinitas guerras del occidente nos indican una actitud hacia la guerra presente dentro del mismo cristianismo», dejando así claro cuál es el campo de análisis del libro. *Clero e guerre civili in età contemporanea* analiza la evolución del papel del clero en la guerras españolas de los siglos XIX y XX de manera que los acontecimientos relacionados con la Guerra Civil y con la violencia anticlerical de los años republicanos puedan ser encuadrados en un análisis de larga duración que parte de la Guerra de la Independencia. La hipótesis que subyace al proyecto, nos avisa Botti en sus páginas introductorias, viene de la insatisfacción generada por las motivaciones que hasta ahora se han dado para explicar la violencia anticlerical que ha marcado la historia contemporánea española; una insatisfacción que ha crecido a raíz de las masivas beatificaciones de las víctimas de la persecución religiosa durante la Guerra Civil recientemente promovidas por el Vaticano. Según los autores, el desencadenamiento de esta violencia anticlerical fue favorecido tanto por una tradición secular de politización y de beligerancia por parte del clero español como por la escasa preparación pastoral del mismo, algo que había comprometido su capacidad de evangelización y le había alejado de las clases populares.

Las reflexiones de Alfonso Botti son seguidas por un rápido e interesante análisis de Giovanni Vian sobre las actitudes del Vaticano hacia el problema de la guerra entre 1814 y 1939. Vian subraya cómo, a lo largo del siglo XIX, las posiciones que hoy podríamos identificar de pacifistas se quedaron constantemente fuera del discurso de la Iglesia. Las cuatro siguientes intervenciones (las de Walter Ghia, Jean-René Aymes, Vittorio Scotti-Douglas y Maximiliano Barrio Gonzalo) abordan, desde perspectivas distintas, el papel de los representantes de la Iglesia durante un periodo tan importante para la historia de España como fue el de la Guerra de la Independencia. Sin embargo, todos los estudios comparten la idea de la existencia de una imagen de un clero profundamente «militante»: un clero que en muchas ocasiones no dudó en tomar directamente las armas en contra del «invasor» y que, sobre todo, propagó una imagen «combatiente» entre el pueblo español. Emilio La Parra analiza el papel, ambiguo,

del clero durante el Trienio Liberal, y Carlos Rodríguez López-Brea aborda otro tema clave que no podía faltar en el libro: los vínculos entre el mundo clerical y el carlismo. Una cierta «imagen» del clero, que se fue formando a partir de la Guerra de la Independencia, se reflejó también en la producción cultural y este es el tema de las intervenciones de Guillermo Carrascón y Nicola del Corno que, respectivamente, tratan de la narrativa de Benito Pérez Galdós y Ramón del Valle-Inclán. También en el campo de los estudios culturales se podrían insertar las dos contribuciones que cierran el volumen, la de Marco Cipolloni y la de Elena Colombo. Volviendo atrás en el volumen, Mireno Berrettini en su intervención sobre el clero castrense durante los primeros treinta años del siglo XX nos enseña hasta qué punto una idea clara, definida y bien formada del enemigo, opuesta a un modelo positivo del soldado «hispano católico», fue difundida dentro del ejército en los años previos a la Guerra Civil.

El último gran núcleo de trabajos (Cristóbal Robles Muñoz, J. Chiaki Watanabe, José Luis Ledesma, Alfredo Verdoy y Alfonso Botti) aborda el periodo de la Segunda República y la Guerra Civil. El estudio de la hispanista japonesa Watanabe sobre el papel del clero en la formación de los afiliados a las Juventudes de la Acción Católica entre 1931 y 1939 es revelador del hecho que para una buena parte de las jerarquías eclesiales el sistema republicano representaba solo la última versión del enemigo que llevaban combatiendo desde hacía más de un siglo. José Luis Ledesma afronta el tema de las violencias anticlericales durante el verano de 1936 mientras que Alfonso Botti trata de las distintas actitudes que tuvo el clero durante todo el conflicto, demostrándonos cómo es un error identificarlo simplemente como un actor más del bando nacionalista y cómo se pueden identificar un gran abanico de comportamientos y actitudes distintas entre los clérigos que apoyaron a los militares insurrectos. En resumen, podemos decir que, en nuestra opinión, destacan dos aspectos de manera particular dentro del contenido del libro. En primer lugar, la capacidad, a pesar de ser una obra colectiva tan concurrida, de mantener a lo largo de más de cuatrocientos páginas un hilo conductor fuerte y claro y, en segundo lugar, el constante equilibrio que se mantiene a pesar de estar tratando un tema delicado y siempre sinónimo de ásperas polémicas.

Con el fin de no ofrecer una visión demasiado complaciente de la obra también queremos señalar que creemos que falta, a pesar de la muy válida contribución de Giovanni Vian, la presencia de una voz como la de Daniele Menozzi. Este catedrático de la Scuola Normale Superiore de Pisa ha sido el que en los últimos años ha desarrollado en mayor medida, no solo dentro del ámbito historiográfico italiano, la reflexión sobre las relaciones entre Iglesia y guerra en el siglo XX (análisis que han culminado con la publicación, en 2008, del texto *Chiesa, pace e guerra nel Novecento* y, más recientemente en 2012, de *Chiesa e diritti umani. Legge naturale e modernità politica dalla Rivoluzione francese ai giorni nostri*) y, por eso, consideramos que una aportación suya en este libro hubiera sido interesante y enriquecedora. Pasando a un plano más «técnico»

tenemos que lamentar la falta de un aparato bibliográfico que sea común a toda la obra. No haber podido contar con un instrumento que facilitara una rápida localización de los textos de referencia ha convertido, en algunos momentos, nuestra «navegación» por el libro en una experiencia frustrante. La cantidad de informaciones y datos facilitados es tan grande que pensamos que, en una segunda edición, habría que añadir una bibliografía mejor organizada.

Apenas cabría hacer un apunte más: el mismo Botti en su introducción, nos recuerda que el intento tanto del congreso de 2008 como del libro ahora publicado no era el de cerrar un debate historiográfico todavía vivo, sino el de iluminar zonas que hasta ahora no habían sido estudiadas y el de abrir nuevas líneas de investigación. Consideramos que, en este sentido, el texto cumple sobradamente con estos objetivos. Aun con todo, lo que destaca con más fuerza de esta obra es la existencia de una nueva generación de historiadores (algunos de los cuales, como Ledesma o Berrettini, participan en este volumen) interesada en la historia española de los años treinta, de una forma menos reivindicativa que en las generaciones precedentes y más atenta al contexto y a las motivaciones de todas las partes involucradas en los conflictos.

A modo de conclusión, podemos decir que *Clero e guerre civili spagnole in età contemporanea* es una propuesta homogénea y contundente: un buen punto de llegada y, a la vez, un impulso para nuevas investigaciones. Las reflexiones reunidas en este libro deben ser consideradas bajo la óptica de un estimulante punto de partida hacia el futuro, gracias a que en los últimos años se está renovando la disponibilidad de fuentes existentes para el estudio de la Iglesia; basta pensar en la posibilidad de poder finalmente acceder a la abundante documentación que se conserva sobre el pontificado de Pío XI en el Archivo Secreto del Vaticano. Alfonso Botti nos confirma, tanto con la organización del congreso de 2008 como con la coordinación de esta edición impresa de las actas, que es uno de los hispanistas más destacados del panorama internacional. Y nos proporciona un texto cuya traducción al castellano nos parece, sin duda, necesaria.

Enrico Acciai,

Universidad de Cantabria

ANDRÉS DE FRANCISCO: *La mirada republicana*, La Catarata, Madrid, 2012, 254 págs.

La tradición filosófica republicana ha proporcionado a la izquierda intelectual española respetabilidad académica y hondura filosófica. Gracias a lo primero, muchas vocaciones juveniles marxistas han conseguido hacerse oír a causa de su inmersión en una cultura validada por el mainstream angloamericano. Queda por hacer la historia de ese proceso reciente, con sus luces y sus